

EDITORIAL

Retos en la enseñanza de la escritura científica: una reflexión necesaria

Challenges in Teaching Scientific Writing: A Necessary Reflection

Marvin Obed Mejía¹

Resumen

El documento reflexiona sobre los principales retos que enfrenta la enseñanza de la escritura científica sobre todo en el nivel de educación superior. Se plantea que la escritura científica no solo implica redactar correctamente, sino también generar y comunicar conocimiento bajo criterios académicos y éticos establecidos por las buenas prácticas de investigación. Entre las principales dificultades identificadas destacan la falta de formación sistemática en redacción científica, el desconocimiento de estructuras académicas y estilos de citación, así como la poca relevancia que se le da a la función de elementos como títulos, resúmenes y palabras clave. Asimismo, se enfatiza que la enseñanza de la escritura científica requiere objetivos claros y una formación integral que combine competencias gramaticales, metodológicas y conceptuales. A partir de aportes teóricos como los de Daniel Cassany, el texto subraya que en las universidades se escribe mucho, pero se enseña poco a escribir de manera reflexiva y orientada a la producción de conocimiento. Finalmente, se destaca la necesidad de generar espacios formativos y estrategias institucionales que fortalezcan las capacidades de estudiantes y docentes para la producción científica.

Palabras clave: Escritura científica educación superior géneros académicos citación académica producción de conocimiento

¹ Director de la Revista REMI Universidad de El Salvador Facultad Multidisciplinaria de Occidente
Obed.mejia@ues.edu.sv  ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5120-405X>

Abstract

This paper examines the main challenges facing the teaching of academic writing, particularly at the higher education level. It argues that academic writing involves not only writing correctly, but also generating and communicating knowledge in accordance with the academic and ethical standards established by best research practices. Among the main difficulties identified are the lack of systematic training in scientific writing, unfamiliarity with academic structures and citation styles, as well as the limited importance given to the role of elements such as titles, abstracts, and keywords. Furthermore, it emphasizes that teaching scientific writing requires clear objectives and comprehensive training that combines grammatical, methodological, and conceptual skills. Drawing on theoretical contributions such as those of Daniel Cassany, the text underscores that while a great deal is written in universities, little is taught about writing in a reflective manner oriented toward knowledge production. Finally, it highlights the need to create training opportunities and institutional strategies that strengthen the capacities of students and faculty for scientific production.

Keywords: Scientific writing, higher education, academic genres, academic citation, knowledge production.

Introducción:

La enseñanza de la escritura científica se perfila como uno de los mayores retos para una institución de educación superior. Esto se debe a diferentes factores que se pasan por alto. El primero y más importante es que la escritura científica debe generar conocimiento para quien escribe y para quien lee. Es decir, la escritura científica debe entenderse como la representación escrita de la ciencia. Cabe agregar que el quehacer investigativo se rige por lo que se conoce como buenas prácticas que se establecen en los protocolos o manuales de indización. Estas buenas prácticas, en conjunto con las competencias en uso de la lengua, sistemas de citación, uso de software para investigación, etc., son las que deben orientarse para la formación integral en la escritura científica.

Reflexión sobre los retos en la escritura científica

Como punto de partida, se puede mencionar que los principales desafíos para enseñar a escribir en la ciencia surgen la mayor de las veces en el ámbito universitario. Esta reflexión también surge de la identificación de ciertos desafíos de la revisión editorial, la revisión de informes de investigación científica, asesorías en trabajos de grado, libros, artículos científicos, entre otros. El objetivo de este breve escrito es compartir algunas de esas experiencias, vinculándolas a ciertos postulados teóricos a partir de los cuales, a fin de recomendar algunos consejos que pueden ser de utilidad en los procesos de enseñanza de escritura científica.

Una idea común es que en el medio universitario se asume la idea de que los estudiantes o los mismos docentes ya poseen los conocimientos necesarios para la redacción de textos de carácter científico. Suponer que todo está resuelto por mera presunción es aceptar los resultados sean cuales fueren. En teoría, dichos productos no deberían ser de baja calidad, puesto que es la universidad encargada del proceso de producción. Pero la realidad es que en muchos casos los productos académicos que se generan carecen del rigor científico, no se apegan a los criterios de estructura, se descuidan aspectos gramaticales, no cumplen aspectos de estilo de citación y, en la mayoría de los casos, se desconoce la función de los metadatos que inician por la elección de un título adecuado, buena redacción del resumen, elección estratégica de palabras clave.

Otro reto fundamental tiene que ver con instruir en afianzar preguntas generadoras como lo son: ¿Qué y cómo redactar? ¿Qué género académico es el apropiado para la idea de investigación que se pretende desarrollar? Este detalle es crucial porque el documento debe estar adecuado a la estructura que convencionalmente es aceptada, en el caso de un artículo científico, apegarse a la estructura IMRYD. En este punto también debe considerarse que cada revista o institución encargada de la producción científica establece los requisitos de la forma que más consideren oportunos y es obligación del autor seguir dichos requisitos. Esto no siempre sucede, pues hay autores que por distintas razones intentan saltarse los requerimientos formales. No hay que olvidar que el fin principal de la escritura científica es la divulgación, pero para llegar a ese momento hay que pasar por distintas fases de revisión, además del proceso de arbitraje.

La enseñanza de la escritura científica, como cualquier otro tipo de enseñanza, demanda establecer objetivos claros y sobre todo sensatos de lo que se quiere transmitir durante el proceso de enseñanza. Además de entender que este tipo de escritura es el producto de procesos paralelos. El título de esta breve reflexión sobre la enseñanza de la escritura científica conlleva la idea de un uso de la lengua en el campo académico, y en concreto el ejercicio de poner en el centro de la reflexión aquellos problemas comunes que aparecen en el ejercicio de la escritura, sobre todo en el contexto universitario. Cabe resaltar que no se habla de una materia o materias de una carrera en específico, tampoco es la crítica a una planta docente, se trata de poner en común las experiencias que pueden ser de mejora.

La escritura científica no es un proceso sencillo, por cuanto implica conocimientos previos de distintas disciplinas, tales como la gramática, investigación científica, y modelos de citación. Esta realidad puede ser incómoda de aceptar al punto de no querer discutir sobre el tema o querer suavizar esa dificultad. En 1987, Daniel Cassany publicaba un libro que lleva por título “Describir al escribir”; sin embargo, el título original de ese libro era El reto de enseñar a escribir. Por sugerencia editorial, ese título fue cambiado porque sugería de manera tácita que escribir es difícil. En efecto, la escritura no es académica, no es un acto sencillo porque involucra una serie de habilidades y actitudes respecto a la ciencia. Menciona Cassany: Comenzamos a ser más conscientes de los altos requerimientos verbales y cognitivos que exige la composición, además de su importancia sociocultural de cara a la ciencia (Cassany, 1999), quien además identifica los siguientes aspectos:

1) Se escribe mucho, pero se enseña poco a escribir. El alumnado presenta gran cantidad de escritos, como; deberes, reportes, pero no existe evidencia de una sistematización, orientaciones procesuales.

2) No se enseña a escribir para pensar y aprender. La mayoría de textos que se producen en las aulas universitarias tienen como función servir de evaluación para registrar notas de un curso académico (Cassany, 1999, pp. 128-129).

Por otra parte, se encuentra la distinción de ciertos conceptos, como lo son los clasificatorios, conceptos comparativos, conceptos métricos. Los conceptos nos permiten

identificar, diferenciar, comparar, medir etc (Diez & Maulines , 1999). Sin embargo y sin entrar en esquematizaciones de una nomenclatura amplia de estos conceptos lo significativo es la importancia del uso de los conceptos más relevante según la disciplina desde la que se lleva a cabo el acto de la escritura.

Por otro lado, es importante hacer mención de los aspectos relativos a la estructura de un texto, la cual está ampliamente vinculada al género al que pertenece. Se tiende a confundir, por ejemplo, un artículo original con uno de revisión, o un ensayo. De manera que, dentro de la planificación de una idea de investigación, se debe perfilar el tipo de género que sería más adecuado de acuerdo con sus objetivos. Además, en la escritura académica se relacionan por lo menos tres tipos de conocimiento que son esenciales para la realización de un texto del género académico. En primer lugar, el conocimiento gramatical, si bien es cierto saber sobre gramática, no implica necesariamente que por ello se pueda redactar un texto, pero su función en cuanto a normas del uso de la lengua es innegable. En segundo lugar, conocimientos relacionados con el estilo de citación, para el caso de la revista REMI, el estilo utilizado es el APA 7.^a edición. En otros editoriales se ha reflexionado acerca de que el estilo de citación permite el diálogo de la ciencia, de ahí su importancia en cuanto al reconocimiento de autoría intelectual.

En tercer lugar. Los conceptos se vuelven fundamentales en toda escritura de tipo académico. Todo investigador que se propone elaborar un informe de investigación, ensayo, artículo o cualquier otro género académico deberá hacer uso de diferentes conceptos que pertenezcan al área de estudio sobre la que investiga. No todas las palabras o conceptos se definen o se explican, pues, hay ocasiones en las que el autor utiliza el código escrito bajo la presunción de que el potencial lector estará convencionalmente adecuado a los usos científicos de la lengua. Ahora bien, que esa presunción se cumpla depende del grado de conocimiento que autor y lector tengan del tema que se expone. Ese grado de conocimiento de palabras y conceptos está mediado también por los acuerdos de sus usos que las comunidades académicas determinan como aceptables. Esto no quiere decir que la escritura científica esté exenta de contradicciones o de usos inadecuados de esos términos, pues, en este tipo de escritura, se ponen en juego distintas competencias tanto del autor y lector.

Por otro lado, no debe confundirse el uso de la lengua como medio de expresión con el uso de la lengua en contextos científicos. El primer caso denota la capacidad del autor para combinar sus registros léxicos a partir de las prescripciones gramaticales. El segundo uso es el resultado de diferentes investigaciones, estudios y formación general de una especialidad, pues, en este uso, se da cuenta de hechos que se explican con fines epistemológicos. Por ello, enseñar a escribir bajo criterios estrictamente gramaticales no es suficiente para poder realizar un trabajo de investigación.

Por último, es oportuno reflexionar que, para poder superar los retos que existen en la escritura de textos académicos, se necesita que se generen las condiciones necesarias para que tanto estudiantes como docentes encuentren las herramientas necesarias para la producción de conocimiento. Desde la revista REMI existe el compromiso de proponer cursos de formación para la producción de textos, así como colaborar con los departamentos o escuelas de esta institución que ejecuten programas o diplomados orientados a promover la investigación científica.

Referencias

Cassany, D. (1999). *Construir la escritura* . Paidós.

Diez, J. A., & Maulines , U. C. (1999). *Fundamentos de la filosofía de la ciencia* . Ariel .